

SOMMARIO

Fascicolo 91 - Giugno 2002

ARTICOLI

- NICOLA BIETOLINI, "La bellezza ideale", Immagini e riflessi della teoria e della prassi letteraria italiana nei trattati di estetica del Settecento spagnolo pag. 5
- PINA ROSA PIRAS, Para una lectura del "Diván del Tamarit": efectos paratextuales " 25
- M. ELVIRA LUNA ESCUDERO-ALIE, Cosmovisión andina en el relato "Warma Kuyay" de José María Arguedas " 31
- GIUSEPPE BELLINI, Recepción de narradoras hispano-americanas en Italia " 44
- SALMA FERRAZ, Fernando Pessoa Imperador do Quinto Império Cultural " 74
- VINCENZO ARSILLO, Logiche dell'antropofagia. Identità e alterità nel "Manifesto antropofago" di Oswald de Andrade " 93
- MARIA-SERENA ZAGOLIN, "En busca del unicornio": il crepuscolo di un'era " 101

RECENSIONI

- SALVADOR VÁZQUEZ DE PARGA, Héroes y enamoradas. La novela popular española (DANILO MANERA) " 122
- J. PALACIOS ALBIAÑANA, Antología de la poesía macabra española e hispanoamericana (NICOLA BIETOLINI) " 124
- JUAN COBOS WILKINS, El corazón de la tierra (JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ) " 126

tato a tematiche così scabrose eppure seducenti. Palacios evidenzia, indipendentemente dalla marginale disparità di valore degli autori citati e dalle trascurabili variabili diacroniche riguardanti lo stile ed il lessico, l'inesauribile varietà di sfumature liriche ed iconografiche che l'archetipo immaginario ambivalente morte-rigenerazione assume a seconda del mutare della prospettiva escatologica opzionata dalla singola personalità poetante.

La breve bibliografia conclusiva, in ultima analisi, oltre a consentire un approfondimento eventuale del repertorio testuale selezionato, stimola un *approccio monotematico integrale* alla galassia lirica in lingua spagnola costituitasi negli ultimi due secoli, suggerendo una riutilizzazione ermeneutica della sequenza *morte-sepoltura-rinascita*, come efficace discriminante semantico e poetico, dalla portata applicativa universale e metodologicamente equidistante. Si tratta infatti di un potenziale filtro selettivo, in grado di illuminare, per così dire, la complessa gamma cromatica delle specificità contestuali storico-culturali e delle poliedriche concezioni estetiche e opzioni stilistiche che sfaccettano e per certi versi caotico panorama della lirica ispanica romantica, modernista e post-modernista.

NICOLA BIETOLINI
Roma

JUAN COBOS WILKINS El corazón de la tierra

Plaza Janés, Barcelona 2001

En esta su primera novela, el poeta y narrador onubense Juan Cobos Wilkins teje un minucioso tapiz histórico que sirve de apoyatura y telón de fondo a un universo ficcional hábilmente urdido. La explotación de las minas de Riotinto por una compañía inglesa

desde la penúltima década del siglo XIX, la opresión ejercida sobre los trabajadores y la atmósfera convulsa que jalona el decurso de la narración convergen en un levantamiento encabezado por el anarquista Maximiliano Mallofret, quien logra recabar el apoyo de agricultores, terratenientes y representantes de la Asociación Antihumos en una insólita alianza frente a las medidas coercitivas adoptadas por la plenipotenciaria compañía británica. Dos lances acontecidos esas décadas de ocupación nutren el texto novelístico y actúan como pretexto para incardinar el verdadero núcleo de la novela: la visita de la joven Katherine White, nieta de un antiguo directivo de la Riotinto Company Limited a la anciana Blanca Bosco, memoria viva de los sucesos acaecidos y muy especialmente del sangriento episodio represivo de 1888.

Salvando un abismo temporal de más de sesenta años, la narración se estructura bajo la forma de una sentida rememoración dialógica efectuada a petición de la inquisitiva Katherine White. Más allá del hilo argumental propiamente dicho, gravita en cada una de las páginas la llamada de la tierra como una suerte de constante alegórica que tiende sus tentáculos a motivos varios del relato. En efecto, lo sugestivo del título, de ese corazón de la tierra identificado con los «círculos del infierno» que cobran tintes dantescos, encuentra una ajustada correspondencia entre la labor abnegada y anónima en la profundidad de la mina y el contubernio que Maximiliano, también tácitamente, consigue fraguar en la superficie.

Haciendo buena la enjundiosa aseveración de que «la tierra debe ser madre, no madrastra» (p. 89), se va entretejiendo paulatinamente un vínculo más estrecho entre el discurrir vital de Blanca Bosco y el palpitar de Riotinto. La tierra aparece entonces como depositaria de un particular magnetismo que,

en las sobrecogedoras últimas líneas de la novela, anuda los destinos de las protagonistas con el regreso de ambas al espacio envolvente de lo telúrico. Katherine White acude a la llamada de la tierra y Corta Atalaya, ese «ojo hueco de Polifemo», por mor de su imantador, ve restituido el «gigantesco corazón» que le había sido arrancado.

Asimismo, la novela que nos ocupa exhibe un notabilísimo aprovechamiento de las posibilidades narrativas que ofrece el diario. A través de retazos dispersos se reconstruyen las convulsiones acontecidas en el Riotinto de 1888, se ahonda en perfiles humanos que trascienden los avatares de índole histórica y que nos conducen al diálogo entre Blanca y Katherine, centro mismo de la ficción y auténtico disparador de una rememoración que concilia precisión, viveza y emotividad a partes iguales. Amén de un acendrado tono confesional, con la inserción del diario se elude la narración memorialística y monocrónica para dejar paso a una historia vívida, impregnada de calidez humana, amistad y domesticidad. La apuesta literaria por el diario se nos antoja particularmente atinada toda vez que indaga en un progresivo despojamiento psicológico, amplía considerablemente los márgenes de la ficción y entrega al lector el escrutinio íntimo que joven y anciana llevan a cabo tras sus dilatadas conversaciones. La intercalación de sus respectivos diarios se revela como una suerte de acotación en relación a la trama troncal, en un espléndido ejercicio de perspectivismo y metaescritura.

En suma, Juan Cobos Wilkins nos obsequia con un texto de lectura más que recomendable por su excelente factura ficcional, por el interesante manejo y entrecruzamiento de dos tiempos narrativos, por el certero empleo del género diarístico, por unos nítidos resabios poéticos que refuerzan un telurismo

cromático y vigoroso y, ante todo, por una reivindicación sin paliativos de la memoria histórica y de la dignidad humana.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ
Universidad de Salamanca

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS La difícil claridad

Fundación Esta Tierra de Gracia, Caracas 1999

Enrique Hernández-D'Jesús representa una de las voces importantes de la lírica venezolana actual, y de la poesía hispanoamericana en general. Su libro más reciente "*La difícil claridad*" nos revela un pensamiento que parece buscar en los confines de su interioridad una imagen que transparente la realización misma de su yo en la fugacidad y la frágil presencia de las cosas que nombra. El título mismo establece un pensamiento poético que privilegia la claridad sobre cualquier otra idea o elemento creativo. En el poema nueve (p. 29) leemos: «La difícil claridad / secuestra el tiempo»; y en el catorce: «La difícil claridad / cambia / la casa / su vieja historia» (p. 39). La claridad es el fundamento esencial que enmarca los espacios de esta poesía. Para el poeta, la claridad es el resultado de una conciencia creadora que cristaliza en la expresión poética su propia imagen. ¿Cómo se llega a esta claridad? ¿Cómo el poeta la realiza en la sutileza de este lenguaje? Las respuestas quedan fuera de nuestra comprensión. Lo más que podemos hacer es acercarnos a ese misterio de la creación, a esa zona donde el lenguaje siempre sugiere más de lo que intentamos aprehender de esa lectura. "*La difícil claridad*" se vertebra sobre el acto mismo de escribir. ¿Cómo ser lúcido y profundo a la vez sin afectar el grado de ternura e intensidad que podamos encontrar en el poema? Hernández-D'Jesús